EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS VIDRIOS ROTOS,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1880.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS.			
Cambio de papeles	1	D. José María Rincon	Todo.
Copias del natural ó la plaza de San Ildefonso	1	Enrique Zumel	»
Cuestion de táctica	1	F. Flores García	»
Don Ramon y Don Julian	1	R. G. Santisteban	»
El nacimiento de Tirso	1	F. Flores García	»
Escurrir el bulto	1	Miguel Echegaray	»
Fieras domestica amor	1	Enrique Zumel	»
Hasta mañana	1	Ceferino Palencia	»
La vision de Fray Martin	1	G. Nuñez de Arce	»
Los vidrios rotos	1	F. Flores García	»
Por un ángel	1	E. Jackson Cortés	»
Por fin atrapé un marido	1	Guillermo G. Nieto	»
Salir de Málaga	1	José de Fuentes	Mitad.
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marqués	»
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar	Todo.
Último adios	1	Eusebio Blasco	»
Yo me entiendo y bailo solo	1	Juan García	»
El regalo de boda	2	Sres. Eduardo y José Jackson	»
La madre de la criatura	2	F. Flores García	»
Por fuera y por dentro	2	D. Miguel Echegaray	»
Tribunales de venganza	2	D.ª R. de A. de Laiglesia	»
Administracion pública	3	D. Enrique Gaspar	»
Angel	3	F. Javier Santero	»
Carrera de obstáculos	3	Ceferino Palencia	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!	3	Eduardo Sojo	»
El cuchillo de plata	3	Vidal V. y Roca	»
El tonto de Panerot	3	Antonio Roig	»
La fuerza de un niño	3	Miguel Echegaray	»
La madre del comunero	3	E. A. y Martinez	»
Mendoza y Compañía	3	Sres. Navarro y Dalmau	»

Al distinguido actor Fernando Porredón, su afm. amigo q. paisano,

Franco Flores García.

LOS VIDRIOS ROTOS.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÀS

N.º de la procedencia
1249

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El 11 de Diciembre, comedia en un acto y en verso.
El 1.° de Enero, drama en un acto, id.
Escuela de amor, juguete cómico en id., id.
Ingratitudes de un rey, monólogo en id.
Quien piensa mal... juguete cómico id., id.
La cuerda sensible, id., id., id.
La más preciada riqueza, comedia en id., id.
Un defecto, id., id., id.
Doña Concordia, id., id., id.
Receta contra el suicidio, id., id., id.
Se desea un caballero, id., id., id.
Vicente Péris, drama histórico.
El esclavo blanco, poema.
Entre amigos, comedia en un acto y en verso.
El nacimiento de Tirso, drama, un acto.
La madre de la criatura, comedia en dos actos, en verso.
Cuestion de táctica, comedia en un acto y en verso.
Los vidrios rotos, comedia en un acto y en prosa.

Galería de tipos.—(Retratos y cuadros de costumbres.)—Un tomo.
Cuentos y novelas.—Un tomo.
Una página de la guerra.—Un tomo.
¡Cosas del mundo!—(Narraciones)—Un tomo!
En preparacion.—La Cámara oscura.—Tipos y cuadros de costumbres!—Un tomo.

LOS VIDRIOS ROTOS,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Representada por primera vez en el Teatro de VARIEDADES el 11 de Noviembre de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
EDELMIRA.....	D.ª JOSEFA HIJOSA.
JULIA.....	D.ª LUISA RODRIGUEZ.
GERMAN.....	D. JOSÉ VALLÉS.
HELIODORO.....	D. ANDRÉS RUESGA.
UN CRIADO.....	D. N. N.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Comedor de una casa rica. Dos puertas al fondo; una á la derecha y otra á la izquierda en primer término. En el centro del escenario una mesa dispuesta para comer. German aparece envuelto en una bata, sentado junto á la chimenea.

ESCENA PRIMERA.

GERMAN.

Me sucede una cosa que no me explico satisfactoriamente; siempre me levanto de mal humor. Es decir, de mal humor precisamente no, sino así... como con ganas de filosofar acerca de cosas oscuras y poco agradables.—La filosofía alemana, que es la que más me gusta, porque es una filosofía á media luz, parece como que fué hecha para tomarla por las mañanas despues del chocolate, al objeto de pararle *los piés* á las ideas bulliciosas.—Dicen que nunca es completa la humana felicidad, y por mi vida que dicen bien. Afirman que mi estado es el estado perfecto del hombre; pero yo no estoy satisfecho ni mucho ménos.—No conozco nada más monótono que una vida normalizada. Hay para

morirse de fastidio. Hoy lo mismo que ayer, mañana lo mismo que hoy... y siempre igual.

ESCENA II.

DICHO, un CRIADO por el fondo derecha y luégo HELIODORO.

CRIADO. Un caballero me ha dado esta tarjeta, y desea...

GERMAN. Á ver? Que pase en seguida, no le detengas.

CRIADO. ¿Á la sala?

GERMAN. No, que pase aquí; es un amigo íntimo. (Váse el Criado.) ¿Qué viento le habrá echado por aquí tan de mañana y despues de tanto tiempo?

HELIOD. (Que sale fondo derecha.) German!...

GERMAN. Heliodoro! ¿Qué es de tu vida? No hay quien te vea!

HELIOD. Estoy muy ocupado; los negocios....—Por cierto que uno de la mayor importancia me obliga á verte. He leido en *La Correspondencia* que te ocupas...

GERMAN. De cosas muy *hondas*; de minas. Soy un corredor *profundo*.

HELIOD. De eso precisamente se trata. Quiero negociar unas acciones. Es asunto importante: unos mineros me han tomado por *caballo blanco*, y quiero soltar la carga.

GERMAN. Muy bien! Segun eso lo pasas regular, te has hecho rico.

HELIOD. Phs! vamos tirando.

GERMAN. Tirando de qué?

HELIOD. ¿Te burlas?

GERMAN. ¿No dices que te han tomado por un caballo?

HELIOD. Qué humor gastas!

GERMAN. Por gastar alguna cosa; pero la verdad es que tengo motivo para estar triste, melancólico, fúnebre.

HELIOD. ¿Sí?

GERMAN. Me he casado. ¡Ya ves!...

HELIOD. ¡Hola!

GERMAN. ¿Te desayunas ahora?

HELIOD. No; me desayuné ántes de salir de casa; es mi costumbre.

GERMAN. Me he casado hace tres meses.

HELIOD. Estás en la luna de miel.

GERMAN. Esa es una frase de novela y de gacetilla. El calendario del matrimonio anuncia perpétuamente tiempo nublado. No te cases nunca.

HELIOD. Ojalá pudiera casarme.

GERMAN. ¿No puedes? Eso es muy grave; explícame eso.

HELIOD. Perdí de vista á la mujer amada, y por más que la he buscado...

GERMAN. Buscas tu perdicion.

HELIOD. ¡Si la hubieras conocido!...—Un viaje repentino me obligó á abandonarla; cuando volví...

GERMAN. ¿Hace mucho tiempo?

HELIOD. Tres años! mejor diré, tres siglos!

GERMAN. ¿Y te acuerdas todavía? Bah!... ¡bah!... Ningun recuerdo de amor me ha durado arriba de seis semanas.

HELIOD. Porque no has amado nunca.

GERMAN. ¿Que no? Escucha,—entre otras que pudiera referirte,—una historia romántica y patética.—Hace un año conocí en Granada una cantante de *primo cartello*, es decir, una corista prima del que fijaba los carteles. Era monísima; cantaba en la mano mucho mejor que en el teatro: me declaré, me dió el *sí... natural*, y llegué á volverme loco por ella. ¿Qué tal sería mi pasion, cuando al separarme de Edelmira—que este era su nombre—tuve que firmarle, con todas las formalidades jurídicas, una carta de exponsales?

HELIOD. No veo en ello nada de particular. Cuando firmaste esa carta sería porque... ¡pues! por...

GERMAN. Nada de *eso*! Nuestras relaciones fueron siempre honestas; pero estaba perdidamente enamorado, llegó el momento de la separacion, y *ella* me dijo que si no firmaba aquel papel se almorzaría cuatro cajas de fósforos. Ya ves, ¡cuatro cajas! Eran muchas cerillas; una iluminacion completa.

HELIOD. Fué una tontería lo que hiciste.

GERMAN. ¿Una tontería? Eso te probará que estaba enamorado.

¡No hay gente más tonta!

HELIOD. No obstante, la has olvidado, y por ende te has casado con otra mujer.

GERMAN. Por *ende,* no; por la iglesia. Yo soy así, olvido pronto.

HELIOD. ¡Quién fuera como tú! Yo estoy siempre triste, no hago más que pensar en *ella*, en Sinforosa!

GERMAN. ¡Qué nombre tan raro!

HELIOD. Sinforosa de mi vida!

GERMAN. Debes cobrar ánimos.

HELIOD. Mejor quisiera cobrar lo que me deben; eso me consolaría.

GERMAN. ¿Te has dedicado tambien á la usura?

HELIOD. Por olvidar mis penas.

GERMAN. Entendido; por olvidar tus penas quieres desollar á los demas. Al prójimo... contra una esquina.

ESCENA III.

DICHOS, JULIA, primera puerta izquierda.

JULIA. Creí que estabas solo. (Quiere retirarse.)

GERMAN. No te vayas, mujer, es un amigo de confianza. (Á Heliodoro.) Mi señora.

HELIOD. (Es guapísima!) Señora!...

GERMAN. Mi amigo don Heliodoro Cuesta-Arriba. Ya ves, un apellido que hay que tomarlo despacio.

HELIOD. Servidor de usted! (Bajo á German.) (Chico, es de primera! ¿Y no tienes luna de miel? ¡Merecías la media luna!)

JULIA. Y este caballero...

GERMAN. Oh! es una persona acomodada, un hombre de negocios; tiene acciones...

JULIA. ¿Acciones generosas?

GERMAN. No, de minas.

HELIOD. (¡Es muy bonita! Si yo no estuviese ya enamorado de Sinforosa, me enamoraría de esta mujer.)

JULIA. Con permiso de este caballero, debo decirte que

dentro de media hora tienes que acompañarme á casa de mi tia.

HELIOD. (Bajo y rápido á German.) (Mi asunto no admite demora.)

GERMAN. Imposible; tengo que ocuparme de las acciones de este amigo.

HELIOD. No, lo que es por mí no dejes de acompañar á tu señora. ¡Vaya!

GERMAN. ¿No dices que urge?...

HELIOD. ¿Quién, yo? ¿Que he dicho yo?...

GERMAN. (Bajo y rápido á Heliodoro.) (Cállate, no seas tonto!) Ademas, no tenemos criada, ni doncella, todo está por medio...

JULIA. Estoy esperando una doncella de encargo, debe llegar de un momento á otro.

GERMAN. Repito que no puedo... (No hay cosa que más me fastidie que salir á la calle con mi mujer.) El negocio de mi amigo no tiene espera.

HELIOD. No, lo que es por mí...

GERMAN. (Cállate, hombre!)

JULIA. Todo se puede conciliar; me dejas en casa de mi tia, y vuelves por mí dentro de dos ó tres horas.

HELIOD. Perfectamente. (Es bonita y tiene talento.) Es usted muy bondadosa.

GERMAN. (Pues señor, no hay remedio.)

ESCENA IV.

DICHOS, el CRIADO, fondo derecha.

CRIADO. La nueva doncella desea ver á la señora.

JULIA. ¿Lo ves?—Que pase. (Váse el Criado.)

GERMAN. Vamos mientras á mi despacho.—Avísame cuando esté el almuerzo.

HELIOD. Á los piés de usted. (Pero qué bonita es esta señora!) Á los...

GERMAN. Anda, hombre! (Al fin tendré que acompañarla á casa de su tia.) (Vánse German y Heliodoro primera puerta derecha.)

ESCENA V.

JULIA, poco despues EDELMIRA.

JULIA. Mi marido no me ama, de sobra lo conozco; nunca quiere salir conmigo, y éste es un síntoma infalible, segun dice la vecina del tercero.

EDELM. (Por el fondo derecha.) Muy servidora de usted.—Aquí me envía doña Pantaleona Cien-fuegos Siete-aguas Cuevas y Terradillos, para...

JULIA. Sí, ya sé: usted es la doncella que aguardo.

DELM. Sí, señora, la doncella; me veo obligada á ser doncella en este caso concreto.

JULIA. ¿Cómo?

EDELM. Bien sabe Dios que no vine al mundo para estas cosas. Nací en otra esfera, me crié en buenos pañales, tuve otros principios.

JULIA. Su padre de usted fué baron, su madre vizcondesa, ¿no es verdad?

EDELM. ¡Ay! ¿Por dónde lo sabe usted?

JULIA. Lo presiento. (Todas dicen lo mismo, es la historia de siempre.)

EDELM. Pero yo tomo el tiempo conforme viene; tengo el genio muy abierto. ¡Como que me eduqué en *El Hávre*! Por eso me acostumbro á todo.—El cargo de doncella lo desempeñaré á la perfeccion; la vestiré á usted á mi gusto y nadie dirá que la visten sus enemigos. Ahora, precisamente, se usan unos sombreros de *filipichí* preciosos, preciosísimos! ¡Hasta allí!

JULIA. Y eso ¿dirá bien con mi color?

EDELM. No, no señora; los sombreros de *filipichí* no dicen nada. Por lo demas, son unos sombreros...

JULIA. Bien, me quedo con usted. (Qué extravagante!) No hablemos más, tengo prisa...

EDELM. Debe usted conocer mi historia ántes de recibirme en su casa.

ULIA. Otro dia...

EDELM. Seré breve.—Mi infancia fué dichosa, mi adolescencia divertida, y mi pubertad dramática.—Tambien he cultivado el género lírico; he cantado mucho. En el coro de *Le roi de Lahore*—el rey que da la hora—sobresalía mi voz de un modo notable; pero ¡ay! me sucedió una desgracia terrible: me quedé *baja,* muy *baja*!... y no pude seguir.

JULIA. Fué una lástima. Sin embargo, todavía tiene usted una estatura regular.

EDELM. Quiero decir, *baja de tono.*

JULIA. Ah! vamos!

EDELM. Ya tengo muy *mala nota.*

JULIA. ¿Cómo?

EDELM. He bajado tres puntos de la escala y me han roto la escritura. Sin ese contratiempo yo hubiera llegado á brillar. Por eso me dedico á doncella; pero, créame usted, es una lástima: yo sirvo para otras cosas, soy una persona instruida, he viajado mucho, he estado en París, he visto la *columna del señor Julio* y el *manolito* de la plaza de la Concordia.

JULIA. Monolito, querrá usted decir.

EDELM. Mono... monolito? No lo he visto en ningun almanaque; pero en fin, todo es cuestion de una letra. En París hay muchas cosas que no se explican: *El Sena* es una de ellas. ¿No es un rio? ¿No es masculino? Pues ¿por qué no se le llama *El Seno*?

JULIA. En eso tiene usted razon.

EDELM. Pero eso no es el asunto.

JULIA. El asunto es que yo tengo prisa...

EDELM. Voy á concluir...

JULIA. (Con mi paciencia.)

EDELM. De prisa. Murió mi papá de una tisis *galopante.* ¡Me parece que más de prisa!... Por eso me consagré al teatro. (Transicion.) En el teatro le conocí.

JULIA. ¿Á quién?

EDELM. Al hombre pérfido que me ha engañado, al que me ju-

ró un amor eterno, al que...

JULIA. Comprendido. (Con intencion.)

EDELM. ¿Qué ha comprendido usted, señora? (Con gravedad cómica.)—Soy pura como el cefirillo de la mañana, como los angelitos del cielo, como las *linfas del agua*!

JULIA. Entónces, no veo...

EDELM. ¿Y el alma, señora? ¿No valen nada los sueños del alma? Ah! pero yo encontraré á ese hombre; y como le encuentre!...—Tengo una carta de exponsales firmada por él!

JULIA. ¿Luégo entónces?... (Con intencion.)

EDELM. No, señora! ¿No la he dicho que soy pura como el cefirillo de la mañana, como los angelitos del cielo y como las linfas del agua? (Transicion.)—Pues como iba diciendo, yo era una cantante que prometía mucho, muchísimo!...

JULIA. Basta: ya sé algunas entregas de su historia: otro dia me la contará usted por entero. Tengo que salir, y mientras me arreglo un poco, usted servirá el almuerzo á mi marido. Hágame usted ese favor, no tengo criada... yo sé que esa no es su obligacion...

EDELM. Yo he dicho que me presto á todo, que tengo el genio muy corredor, digo, muy corriente.

JULIA. Y á propósito; ¿sabe usted guisar?

EDELM. Con equidad y aseo.

JULIA. ¿Está usted fuerte en las aves?

EDELM. En todo, señora. Aunque en materia de aves, estoy por el *Ave-María de Gounod.*

JULIA. No la he comido nunca.

EDELM. Lo creo. Ni yo tampoco.

JULIA. Vaya, vamos á la cocina y le diré lo que tiene que servir á mi marido.

EDELM. Vamos, señora. Estoy á su disposicion *para todo*: no se arrepentirá usted nunca de haberme tendido su mano amiga y protectora: sabré agradecer sus favores, procuraré merecerlos, y usted perdone la cortedad natural que me embarga la primera vez que tengo el gusto

de verla, de oirla y...—Vamos á la cocina, señora. (Vánse fondo izquierda. Un momento despues salen primera puerta derecha German y Heliodoro.)

ESCENA VI.

GERMAN y HELIODORO.

GERMAN. No podemos formalizar nada mientras no traigas el expediente que te he dicho.

HELIOD. En casa lo tengo, vivo cerca de aquí, voy por él ahora mismo.

GERMAN. Perfectamente. Yo no hago más que dejar á mi mujer en casa de su tia, y al punto vuelvo. Si vienes ántes que yo, espérame en mi despacho.

HELIOD. Convenido.

GERMAN. Hasta luégo.

HELIOD. Ah! pónme á los piés de tu señora.

GERMAN. Así lo haré.

HELIOD. (Marchándose fondo derecha.) (Pero ¡qué bonita es esa mujer!)

ESCENA VII.

GERMAN, y poco despues JULIA, fondo izquierda.

GERMAN. ¡Quién había de pensarlo! Un muchacho que era todo corazon, metido á negociante y á prestamista. ¡Los negocios! ¡La usura! Hé ahí la prosa del siglo, la perversion de los sentimientos!... (Pausa brevísima. Transicion.)—Lo ménos voy á ganar el doce por ciento con las acciones de Heliodoro. Es un negocio muy bonito.

JULIA. (Saliendo.) ¿Se marchó tu amigo?

GERMAN. Sí. (¿Será poco el doce por ciento?)

JULIA. Vaya, siéntate. Yo voy á arreglarme mientras tú almuerzas.

GERMAN. ¿No almuerzas conmigo?

JULIA. Tengo que almorzar en casa de mi tia, estoy compro-

metida á ello. La doncella te servirá.

GERMAN. ¡Ah! ¿qué tal es la doncella?

JULIA. Muy parlanchina. Me ha hablado de veinte cosas á la vez; de su orígen, de su carrera, de una carta de exponsales...

GERMAN. ¿Eh? (¡Dios mio!) ¿Cómo... se llama esa mujer?

JULIA. Un nombre muy raro; Edelmira.

GERMAN. ¡Jesús!...

JULIA. ¿Eh? ¿Por qué has dicho «¡Jesús!»

GERMAN. Por... por... (¡Estoy perdido!) Por... nada. He querido decir... «¡Jesús! cuántos *belenes* tiene la doncella!...»

JULIA. Eso me ha parecido á mí tambien.

GERMAN. Despídela al momento, que se vaya en seguida, lo exige la moral y el...

JULIA. Hasta que venga la criada nueva no despido la doncella de encargo.—Vamos, siéntate á almorzar.

GERMAN. No!... no tengo apetito, almorzaré tambien en casa de la tia. ¡Vámonos, anda!... que ya es hora de!...

JULIA. Si tienes que volver en seguida para ocuparte de esas acciones!...

GERMAN. Es verdad... Digo... (¡Yo estoy loco!)

JULIA. (Desde el fondo izquierda.) ¡Edelmira! Ya puede usted servir el primer plato.

GERMAN. (Dejándose caer en una butaca.) (¡Misericordia, Señor!... Llegó mi última hora!)

JULIA. Hasta luégo, pichon! (¿Qué le pasa á mi marido?) (Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

GERMAN, poco despues EDELMIRA, luégo JULIA.

GERMAN. Pichon, eh? Para almorzar pichones estoy yo! ¿Qué va á pasar aquí? ¿Cómo conjuro la tormenta? Pero... ¿será la misma? Quiero afrontar el peligro con valentía; voy á la cocina ántes que Edelmira venga aquí!

EDELM. (Con un plato en la mano.) ¡Él!... ¡Dios mio! (Deja caer el plato.)

GERMAN. ¡Calla!... ¡Que me pierdes!... ¡Yo lo arreglaré todo!... (¡Esto es el diluvio!)

JULIA. (Saliendo.) ¿Qué es eso?

EDELM. ¡Ay, señora de mi alma! ¿No sabe usted lo que sucede?

GERMAN. (Bajo y rápido á Edelmra.) (Calla, no me comprometas, luégo hablaremos!)

EDELM. (Yo sí que estoy comprometida!)

JULIA. Podré saber?...

EDELM. ¡Ya lo creo! Figúrese usted que...

GERMAN. (Cortándole la frase.) ¡Nada! ¡nada!

JULIA. ¿Estoy yo sorda? Esta mujer ha dicho: «¡Él! ¡Dios mio!» Y tú has contestado: «¡Calla! ¡Que me pierdes! ¡Yo lo arreglaré todo!»

EDELM. Es muy cierto, tiene usted un gran oido; ha de saber usted...

JULIA. Explícame esas palabras!

EDELM. Hay momentos supremos en que la... ¡Estoy muy afectada!

JULIA. Explica...

GERMAN. Nada... más fácil. Ella... ha gritado: «¡Él... el plato... se ha roto!...» Y yo... yo la he dicho... «¡Calla! ¿Qué se pierde? Yo lo arreglaré todo... con mi señora!...» Ahí tienes explicado...

JULIA. ¡German! ¡German!

EDELM. Alto ahí; yo no puedo ménos...

GERMAN. (Bajo y rápido á Edelmira.) (Te dotaré en diez mil duros!)

JULIA. Acabe usted.

EDELM. Decía que... que no puedo ménos... de afirmar... cuanto dice el *señorito*.—Se me ha turbado la vista, he tropezado con...—Cualquiera tiene un tropiezo, señora.—Yo pagaré los vidrios rotos... digo... los platos... Puedo asegurar á usted que en mi vida he roto ¡un plato, este es el primero, palabra de honor!... (Bajo y rápido á German.) (¿Dónde están los diez mil duros? ¡Que me voy á hacer un lío!)

GERMAN. (Id. á Edelmira.) (En el Banco, te daré un *talon*)

JULIA. (¿Qué pasa aquí?) Vaya, pues traiga usted el segundo

plato. Voy á concluir de arreglarme. (Yo descubriré lo que pasa.) (Váse primera puerta izquierda.)

EDELM. ¡Hablemos! Dime... Digo... Dame los diez mil duros.

GERMAN. Trae el otro plato; luégo hablaremos.

EDELM. ¡Voy por el plato! No dirás que no soy generosa, hombre sin corazon y sin palabra. Voy... (Volviendo desde el fondo.) ¡Que no te olvides de los diez mil duros. (Váse.)

GERMAN. Yo sudo, yo estoy malo, me encuentro en la agonía! ¿De dónde voy á sacar la suma que la he ofrecido?

EDELM. (Con otro plato.) Carne mechada! Ay! así tengo yo el corazon, *mechado*, atravesado, relleno de pimienta, de dinamita!... de!...

GERMAN. ¡Por Dios! habla bajo! Tal vez está escuchando mi mujer!...

EDELM. Quien escucha, su mal oye!—Yo no debía conformarme, yo debía desbaratar este matrimonio, entregar la carta y armar una de *pópulo*!...

GERMAN. (Rapidísimo.) Vete á la cocina, tráeme el otro plato. (¡Yo voy á reventar!)

EDELM. Voy, voy por el otro plato!—Fíate de la Vírgen y no corras, ó lo que es lo mismo, fíese usted de los hombres aun cuando firmen cartas de exponsales. (Volviendo desde el fondo.) ¡Que no te olvides de eso! (Váse.)

GERMAN. ¿De dónde diablos voy yo á sacar *eso*?

JULIA. (Asomando la cabeza por las cortinas.) ¿Qué haces, hombre? ¿Almuerzas ó no?

GERMAN. Sí!... Sí!... ¡Vaya! Pues si tengo un apetito devorador. (Se le atraganta una tajada.) Ejem! ejem! ejem!

JULIA. ¿Qué es eso?

GERMAN. Nada, que... que acabes pronto!

JULIA. Voy á concluir. (No he podido oirles una palabra.) (Desaparece.)

EDELM. (Con otro plato.) Truchas. ¡Tú si que eres un *trucha* de primera!... ¡Me has engañado como á una *china*!

GERMAN. ¡Por los clavos de Cristo!...

EDELM. Das una en el clavo y ciento en la herradura!... Si no

fuera por qué!... (Transicion.) Oye, los diez mil?...

GERMAN. Te he dicho que luégo; ahora voy á salir con mi mujer; volveré en seguida.

EDELM. ¡Me has arrancado la ilusion postrera!...—Voy por los postres. (Váse.)

GERMAN. ¡Una idea, señor, una idea luminosa, para salir de este laberinto! (Asomándose primera puerta izquierda.)—Veamos qué hace mi mujer. ¡Respiro!—Está hablando con el espejo; ya tiene para rato.

EDELM. (Con dos platos.) Pasteles.—Te prevengo que si tratas de darme un pastel, te equivocas. Me agarro al talon que me has ofrecido.

GERMAN. (Esto se pone oscuro!)

EDELM. Aquí tienes el queso.

GERMAN. Vete á la cocina y no salgas hasta que yo vuelva.

EDELM. Allí te aguardo con todo el fuego de que yo soy capaz, con un fuego *graneado*, inextinguible, que va en *crezendo* como *abertura* de Verdi!

GERMAN. (¡*Abertura*!) ¡Pobre Verdi!)

EDELM. ¡Te aguardo en la cocina! (Váse.)

ESCENA IX.

GERMAN, poco despues HELIODORO, con un expediente en la mano.

GERMAN. ¡Cómo me chillan los oidos! Estoy sobre un volcan; mi mujer debe sospechar algo; yo me voy de Madrid!... (Viendo entrar á Heliodoro.) ¡Querido Heliodoro! ¡amigo de mi alma!... ¡sálvame!...

HELIOD. ¿Qué te pasa?

GERMAN. ¡Que está aquí Edelmira! ¡la de la carta de exponsales!...

HELIOD. ¿Cómo?

GERMAN. Porque ha venido. Es la doncella que había encargado mi mujer!

HELIOD. ¡Demonio!

GERMAN. ¡Es peor que un demonio! La he ofrecido diez mil duros porque calle...

HELIOD. Y ¿qué?

GERMAN. Que no los tengo!

HELIOD. Y ¿qué quieres que yo haga?

GERMAN. Mira, escóndete en mi despacho; en cuanto yo salga con mi mujer, llamas á Edelmira y la convences...— Yo no puedo darle diez mil duros, pero la daré... *algo*, para que me deje en paz.—Arréglate tú lo más barato que puedas.

HELIOD. Es difícil.

GERMAN. Hay que cubrir el expediente.

HELIOD. (Dando vueltas al expediente.) ¿Cubrir el expediente? ¿Para qué? ¿Con qué vamos á cubrirlo?

GERMAN. No digo eso!—En tus manos está mi salvacion.

HELIOD. (¡En buenas manos está el pandero!) Yo haré lo que pueda; mas...

GERMAN. Anda, que viene mi mujer!

HELIOD. (Marchándose primera puerta derecha.) ¡Que siempre he de danzar yo en pleitos ajenos!...

ESCENA X.

GERMAN y JULIA.

GERMAN. (¡Qué cara tan seria trae mi mujer!)

JULIA. ¿Has almorzado bien?

GERMAN. Que si he?... ¡Divinamente! Vaya, vámonos á casa de tu tia. (Cogiendo del brazo á Julia.)

JULIA. Pero hombre de Dios, ¿vas á salir á la calle con bata?

GERMAN. Es verdad, estaba distraido: voy á ponerme la levita. (Entra por la levita en el primer cuarto de la derecha y sale en seguida.)

JULIA. (Mi sospecha, es ya casi una realidad.)

GERMAN. (Cada vez está más seria mi mujer!) ¿Lo ves? Ya he concluido; andando. (No hay tiempo que perder.)

JULIA. ¿Vas á salir sin sombrero?

GERMAN. Calla! es verdad! soy lo más distraido... (Toma el sombrero.)

JULIA. (En cuanto me deje en casa de mi tia vuelvo aquí y lo descubro todo.)

GERMAN. ¿Ahora sí que ya no se me olvida nada! (Cogiendo del brazo á Julia.)

JULIA. No tires de ese modo! German, á tí te pasa algo!

GERMAN. ¿Á mí? ¡No lo creas! No... me pasa nada! ¿qué ha de pasarme? (¡Friolera!) Vamos, anda, que estará esperando tu tia! (¡Dios mio! pon en Heliodoro la elocuencia de Demóstenes!) Anda, mujer, ¡no seas pesada! (Vánse fondo derecha.)

ESCENA XI.

HELIODORO.

No perdamos tiempo; me he comprometido á ello y debo cumplir como amigo. ¿Dónde andará esa doncella? (Llamando.) ¡Edelmira!!—El nombre es de lo más *cursi*!

ESCENA XII.

HELIODORO y EDELMIRA.

EDELM. (¿Quién será este caballero?)

HELIOD. (Reconociéndola.) ¡Sinforosa!

EDELM. (¡Dios mio, mi primer amor!)

HELIOD. ¡Sinforosa! ¿Cómo te encuentras aquí?

EDELM. (Ya no me acordaba de este hombre. ¡Cómo ha enflaquecido mi memoria!) Pues... me encuentro aquí porque... (Nada, es de *encuentros* el dia!)

HELIOD ¡Qué sospecha! ¿Quién es Edelmira?

EDELM. Yo.

HELIOD. Pero tú no eres Sinforosa?

EDELM. Lo fuí; pero ese nombre no le gustó al maestro de coros, no era bonito, no le sonaba... y me confirmé...

por complacerle. El maestro de coros era... un buen señor, por otra parte.

HELIOD. ¿Por qué parte?

EDELM. Á *parte* hubiera yo llegado, quiero decir á un puesto principal.

HELIOD. ¿Con entresuelo?

EDELM. Pero me sucedió una desgracia.

HELIOD. ¿Luego tú eres la corista de German, la de la carta de exponsales?

EDELM. La misma, no quiero negarlo. ¡He sido muy desgraciada! Me abandonaste á mi destino, á mi padre le quitaron el suyo, murió, y quince dias despues me eché á cantar.

HELIOD. No lo sentirías mucho!

EDELM. ¡El canto es la más bella expresion del sentimiento! Por eso siempre que yo cantaba causaba un sentimiento en el público.

HELIOD. ¡Ay, Sinforosa!

EDELM. No me llames así; ya no me suena ese nombre.

HELIOD. ¿Te acuerdas de aquellos dias?

EDELM. Pues no me he de acordar! El primer amor de la mujer, siempre, siempre es... el primero.

HELIOD. Sin duda.

EDELM. (Columbro en lontananza un marido para los diez mil duros de German.)

HELIOD. Si fuera posible volver á aquellos tiempos!

EDELM. Nada más fácil. Acuérdate de aquellas palabras de San Juan Crisóstomo: «Como decíamos ayer...»

HELIOD. Esa carta que hay de por medio me trae muy escamado.

EDELM. ¿Serías capaz de poner en duda mi fortaleza, mi virtud, mi?... Ten fe, la fe es ciega, échate en brazos de la fe y te salvarás como tantos otros.

HELIOD. (Lo cierto es que cuando el mismo German—que es tan pretencioso—jura que...)

EDELM. ¿Dudas? ¿Vacilas? ¡Pues me ofendes!

HELIOD. Ay, Sinforosa!... digo... Edelmira, ¡si tú supieras lo

que pasa en mi interior!...

EDELM. No quiero meterme en interioridades de nadie. No hay nada perdido: abandóname, pero no dudes de mi virtud.

HELIOD. ¿Me amas ahora con la misma pasion?

EDELM. Sí, con la misma, corregida y aumentada.

HELIOD. Pues me decido. Nos casaremos.

EDEBM. La fe te salvará.

HELIOD. Echemos un velo sobre lo pasado.

EDELM. ¿Es lo mismo la mantilla? Pues voy por ella, espérame aquí. Seremos felices, la felicidad está en la familia, la familia es el matrimonio, el matrimonio se forma por el amor, y el primer amor de la mujer, siempre, siempre es... el primero! (Váse fondo izquierda.)

ESCENA XIII.

HELIODORO, poco despues GERMAN.

HELIOD. Cometeré una indignidad casándome con esta mujer? No: la confesion de German es sincera, no cabe duda. —Estoy más enamorado que nunca de... Edelmira!— No es tan *cursi* este nombre como yo creí. ¡Qué ha de serlo!...

GERMAN. (Fondo derecha.) Uf!... ¡qué calor! He dejado á mi mujer á la puerta de casa de su tia y vengo sofocado.

HELIOD. Yo ya no me sofoco por nada.

GERMAN. ¿Qué hay?

HELIOD. Tengo que darte una buena...

GERMAN. ¿*Arrancando* ó á *volapié*?

HELIOD. Una buena noticia.

GERMAN. Venga de ahí.

HELIOD. Me caso.

GERMAN. ¡Qué barbaridad!

HELIOD. Me caso con Edelmira.

GERMAN. Con?... ¡Eres un sábio! (Le abraza.) Ahora lo comprendo todo, como dicen en las comedias.—Te sacrificas

por mí. ¡Qué generosidad!

HELIOD. No me lo agradezcas. Edelmira es Sinforosa, la mujer de que te he hablado.

GERMAN. Hombre, qué casualidad! ¡cuánto me alegro!

HELIOD. Se confirmó!...

GERMAN. Repito que...

HELIOD. (Marcando mucho.) Pero oye, en confianza, ¿podré tranquilo?...

GERMAN. ¿Casarte con ella? ¡Ya lo creo! Con toda tranquilidad. Edelmira es una virtud de cristal de roca.

HELIOD. Me das más que la vida.

GERMAN. Tú me das diez mil duros.

HELIOD. Los dos salimos ganando.

GERMAN. Ah! pero tú ganas más que yo.

HELIOD. No, tú.

GERMAN. Tú.

HELIOD. Tú.

GERMAN. Partamos la diferencia.

ESCENA XIV.

DICHOS, EDELMIRA, con mantilla.

EDELM. Cuando quieras... (Juntos los dos; este es un paso difícil y tengo que ruborizarme.)

GERMAN. He sabido por mi amigo Heliodoro la feliz noticia, y doy á usted mi más cordial...

EDELM. No tomo *cordiales*, caballero.—Por lo demas, ¿qué quiere usted? el primer amor de la mujer...

HELIOD. Sí, siempre es el primero.

GERMAN. Eso nadie lo duda.

EDELM. Y como entre nosotros no ha habido nada de *particular*...

GERMAN. ¡Justo!

HELIOD. (Ha dicho «¡Justo!» Estoy tranquilo. ¿Qué más prueba deseo?)

EDELM. (Bajo y rápido á German.) (¿Cuándo me das el talon?)

GERMAN. (Id. á Edelmira.) (¿Qué talon?)
EDELM. (El del Banco.)
GERMAN. (El Banco ha perdido los talones; no le queda más que la cola.)
EDELM. (Me refiero á los diez mil...)
GERMAN. (Sería ofender á Heliodoro; es muy rico.)
HELIOD. ¿Eh? ¿qué hablan ustedes?
GERMAN. Me estaba diciendo esta señorita, que puesto que entre nosotros no ha mediado nada de particular y tú eres bastante rico, renuncia al dote...
HELIOD. Desde luégo! No faltaba otra cosa!
EDELM. Efectivamente. (¡Faltaba esa!—Pero qué suerte tiene este hombre!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JULIA, fondo derecha.

JULIA. Ya estoy de vuelta.
GERMAN. ¿Cómo tan pronto?
JULIA. (¡Traidor!) Mi tia no estaba en casa... (Transicion.) German, aquí pasa algo, y vengo decidida á saber lo que pasa.
GERMAN. Algo pasa, en efecto. Mi amigo Heliodoro se casa.
JULIA. ¿Con quién?
EDELM. Conmigo, aunque me esté mal el decirlo.
JULIA. Ah! ¡vamos! Usted es el de la carta de exponsales!
HELIOD. No!... Digo...
GERMAN. Sí, sí, éste es... el de la carta.
EDELM. (¡Qué mano izquierda tiene este hombre!)
JULIA. ¡Ya lo comprendo todo!
GERMAN. ¿Lo ves? Al fin lo has comprendido.
EDELM. Es usted muy avisada: le avisaré el dia de mi boda.—Algun ángel tutelar guió mis pasos á esta casa. Usted, que es mujer y sensible, comprenderá el estado de mi espíritu. ¡Hallar, cuando se creía perdido, al hombre que nos ha inspirado la primera pasion!—¡Y qué fuer-

za tienen las pasiones *primerizas*!—Vaya, me voy en depósito, digo, depositada á casa de mi amiga doña Pantaleona Cienfuegos Sieteaguas Cuevas y Terradillos. He tenido mucho gusto en conocer á ustedes, volveré otro dia...

GERMAN. Espere usted un instante. ¿Se marcha usted sin despedirse?

EDELM. Es verdad. (Al público.)

Cuando ménos lo esperaba,
quejándome de mi sino,
por un azar del destino
encontré lo que buscaba.
Y ahora dirijo mis votos,
público amigo y señor,
á rogarte que el autor
no pague LOS VIDRIOS ROTOS.

FIN DE LA COMEDIA.

Sanchez del Aguila

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Chanteuse par amour	1	Sres. Paul y Cenrión	M.
Con paz y ventura	1	Navarro y Nieto	L. y M.
El gran artista	1	Cuartero y Ferrer	L.
Heloise et Abelard	1	D. H. Litolff	M.
La cachucha	1	Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mangiagalli	L. y M.
La mejor venganza	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino	1/2 L. y 1/2 M.
La chamor du primtems	1	D. Robert Planquette	M.
La jeunesse de Beranger	1	Robert Planquette	M.
La saint Nicolás!	1	D. Robert Planquette	M.
Le chevalier Gaston	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants	1	D. Robert Planquette	M.
Monomanía musical	1	Sres. G. Perrin y Vico, y Nieto	L. y M.
Memnon	1	C. Grisart	M.
Paille d'avoine	1	Robert Planquette	M.
Señoritas de Conil	1	R. L. P. de Guzman.	L.
L'amour et son carquois	2	Ch. Lecocq	M.
Florinda	3	J. J. Jimenez Delgado	L.
Heliodora ó el amor enamorado	3	J. E. Hartzenbusch	L.
La Boite de Pandore	3	H. Litolff	M.
Les noces de Fernande	3	Louis Deffes	M.
Les voltigeurs de la 32me	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette	L. y M.
Niniche	3	Marius Bouliard	M.
La fiancée du roi de Garbe	4	H. Litolff	M.

Por convenio hecho en París el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música* franceses, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.

REVISTA DE LITERATURA EXTRANJERA.

Es de todas las literaturas alemanas la más cosmopolita y la más antigua, cuya fundacion data del año 1832. Se publica todos los sábados en 32 columnas en fólio. El precio de la suscricion es de 5 pesetas por trimestre!—*Leipzig.—Wilhelm Friedrich.*—EDITOR.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.